



El ojo en la historia
Álvaro Hoppe
Gonzalo Leiva Quijada
Fondart Metropolitano, 2003
142 páginas

Documento histórico y estético

Para montar el presente libro de fotografía, el esteta Gonzalo Leiva seleccionó 111 fotos tomadas por Álvaro Hoppe entre 1979 y 1994, y las dividió en 4 capítulos temáticos. Leiva, quien además es presidente de la Sociedad Chilena de Fotografía, nos entrega un estudio conceptual y contextual de las fotografías de Hoppe, pero a pesar de lo adecuado que resulta dicho estudio al interior del libro, "una imagen vale más que mil palabras". Es por esto que se comete un error al presentar el libro como un libro "sobre" Álvaro Hoppe y no "de" Álvaro Hoppe. Pero más allá de este vicio formal, es un libro muy recomendable para los amantes de la fotografía tanto artística como periodística.

A pesar de que el rescate de la memoria histórica de nuestro país es una necesidad para comprender los sucesos presentes, hay que reconocer que el soporte literario ha sido inmensamente más difundido que el visual. Es por eso que el mensaje gráfico como medio de expresión documental tiene mucho que decir en la actualidad. Por tal motivo, este libro es uno de los signos de que la fotografía está viendo una luz largamente postergada y eclipsada por otras formas de expresión.

Gonzalo Leiva juega un rol fundamental, al invitar al lector de fotográfico a entender, a comprometerse, a enamorarse de las imágenes de Álvaro Hoppe. En el primer capítulo, Hoppe nos muestra la ciudad de Santiago a partir del centro y hacia su periferia. El paisaje urbano es tratado como la conjunción de los sueños estéticos del fotógrafo y de una realidad enmarcada en los resabios de la dictadura militar de Pinochet. En esta primera serie aparece una foto muy emotiva e intensa en que aparece el funeral del sacerdote André Jarlan en 1986.

El segundo capítulo se compone de una serie de retratos, en los que la composición gráfica armoniza con las características específicas del personaje retratado, formando un todo indisoluble. Personajes del teatro, la poesía y la política desfilan por esta galería mostrando facetas desconocidas (creadas por el fotógrafo): Enrique Lihn, Jorge Teillier, José Donoso, el cardenal Raúl Silva Henríquez, Clotario Blest, Andrés Pérez y Pedro Lemebel son algunos de ellos.

El capítulo tercero es el que más se inserta en el ámbito propiamente documental del libro. En él se muestra la crudeza de las protestas contra la dictadura realizadas en los 80. Es necesario considerar que a partir de 1983 las protestas en Santiago instalan nuevos modos de reportear la noticia. Esta etapa está ligada a la formación de la Asociación gremial de Fotógrafos Independientes (AFI), de la que Hoppe fue uno de sus fundadores. En esta serie fotográfica se pone a prueba toda la aptitud del fotógrafo que debe lidiar con los forcejeos, las bombas lagrimógenas y con todos los factores que en apariencia hacen que no se pueda tomar una buena fotografía. En general, Hoppe hace que todas esas adversidades que puedan ver afectado el hacer fotográfico se transformen, como por arte de magia, en elementos que juegan a favor de una composición visual armónicamente lograda. Las fotografías de Hoppe están tomadas con tanta lucidez, con tanto arte, con tanto recurso semántico (pensemos en la utilización del escorzo y el contrapunto), que la composición lograda por el autor hace de cada una de sus fotografías una obra sublime.

La parte final del libro trata de la gesta del plebiscito de 1988 y la conquista de la democracia. Aquí abundan fotografías de concentraciones y manifestaciones. En esta sección la gente pasa del anonimato al protagonismo y recupera los espacios públicos-culturales y es por eso que predominan los primeros planos y la alegría de los personajes.

El libro de Hoppe tiene dos aristas bien construidas. Primero: la sintaxis visual del relato que narra todo un proceso histórico, desde las primeras protestas hasta el retorno a la democracia. Segundo: la gran calidad profesional de las fotografías tanto desde el punto de vista técnico como de la composición estética. Estas dos aristas hacen del libro un gran documento histórico de nuestra historia reciente y también un aporte a la fotografía como medio de expresión visual y artística.

El viaje que podemos realizar a nuestra historia reciente a través de este original documento histórico y estético es un viaje incontestable: allí están las imágenes. La incontestabilidad, la evidencia de la imagen como soporte del mensaje, se hace carne en este libro que promete promover el lenguaje visual como un lenguaje tan importante como el escrito.

Miguel Abanto